

Nicolás de Albenino, impreso en Sevilla en 1549, y de la cual no se conoce más ejemplar que el existente en la biblioteca Nacional de París.

Es digna de celebrar y aplaudir la reproducción de estos comentarios: publicados, por lo general en los cotidianos, ahora dan mayor interés a la indicación bibliográfica correspondiente, comprobando al decir de Fuenzalida Grandón, de que, en cambio de la mera enumeración bibliográfica,

si de vez en cuando se allega aquí un dato de peregrino, allá un fugaz comentario, acullá una referencia oportuna, el bibliógrafo habrá logrado infundir en su trabajo cierto solaz de vida comunicativa, como lo proporcionarán otrora las agudas anotaciones de Menéndez Pelayo en sus libros sobre bibliografía hispanoamericana y en aquel admirable de «Horacio en España», todos tan conocidos de los doctos y en los cuales a lo maravilloso de la erudición se añade la enjundia crítica, en su género lo más hondo, y cautivador que en lengua castellana se haya dado a luz en todos los tiempos.

Esos comentarios, por lo demás, ofrecen antecedentes, complementarios a veces, o traen asociaciones de ideas que suelen ser preciosas. —*Samuel Ossa Borne.*

POESIA

MACEO.—Poema de *Eliezer Aronowsky* (Traducción de Andrés de Piedra-Bueno).

Romance patriótico, sin arrestos de imágenes y sin hallazgos de expresión, estos versos de un poeta

judío, escritos en idish y vertidos al español por Andrés de Piedra-Bueno, se leen sin esfuerzo y sin encanto.

Antonio Maceo, héroe de la Independencia cubana en su lucha contra el dominio español, es el personaje que el poeta judío canta sin gran entusiasmo y sin cualidades líricas sobresalientes.

No creemos que entre el original y este romance del escritor cubano haya tales diferencias que desaparezcan, por defectos de traducción, las bellezas del poema escrito en idish. Nos inclinamos a creer que el original también es mediocre.

Primer libro de versos escrito en su dialecto por un judío en América—no tenemos noticias de que alguno le haya precedido—tiene, desde luego, el indiscutible mérito cronológico.

En «Maceo» (1) se duele Aronowsky de que la libertad cubana no se haya conseguido con haber arrojado de la isla el estandarte de España, y dice textualmente:

Pero, en realidad, la patria sólo ha cambiado de dueño, porque los yankees voraces un dogal de oro trajeron...

Dolorosa verdad que siente toda la América, aunque el traductor de «Maceo» la diga en malos versos...

ESMERALDA.—Poemas.—*Luis Mora Tovar.*

El dolor es siempre respetable, aunque para transmitir a los demás

(1) Buxó Hnos., Impresores. Habana, 1932.

la impresión que nos produce no hallemos la voz precisa y la palabra perfecta. Es un dolor humano, y basta.

El autor de «Esmeralda» (1) ha hecho imprimir un libro de ciento cincuenta páginas en recuerdo de una hija muerta, y ha dado al libro el nombre de la desaparecida. Infinidad de poemas en prosa y verso, fotografías en colores, esquelas de defunción, notas de pésame, forman el volumen. Y aunque hemos puesto en la lectura casi total de la obra toda nuestra voluntad de informadores, ya que no de críticos, no podemos decir que haya en él una nota bella.

Cierta facilidad de versificación no basta para que un autor sea leído con agrado y con interés. Pedimos algo más; la nota pura, la emoción transparente, la imagen que sugiere, la inquietud de alma que los poetas de verdad dejan siempre en su labor artística. Y nada de esto hay en el libro de Mora Tovar que aquí comentamos.

Pobreza de imaginación, vulgaridad de forma, y un mal gusto decidido para insertar en el libro lo que a nadie puede interesar.

Sólo nuestra obligación de comentar en ATENEA toda obra suramericana llegada a su Dirección nos ha hecho ocupar algunas líneas en esta «Esmeralda» que no es piedra fina.

(1) Roberts, Impresores. Morelia, Méjico, 1931.

MORADAS DE LA PENA ALTIVA.—
Wally Zenner.

En el número de Enero último, y en esta misma Sección de ATENEA, comentábamos el primer libro de Wally Zenner, «Encuentro en el Allá Seguro», y terminábamos así nuestra ligera anotación:

No son comunes entre los escritores suramericanos de la generación última la expresión nítida, la imagen nueva sin ser descabellada, y el estilo correcto que ennoblece la expresión. Estas cualidades innegables, que reúne de manera sorprendente la autora de «Encuentro en el allá Seguro», hacen esperar de su labor páginas que perduren.

«Moradas de la pena Altiva» (1), segunda obra de la autora, no confirma la esperanza que decíamos entonces.

Libro de poemas difíciles, intrincados, indescifrables a veces, Wally Zenner perdió la «expresión nítida» que era su máxima cualidad. No sabemos si pretendió escribir en verso, o si el corte que hace a su prosa da la apariencia de esa pretensión no conseguida. En todo caso, hay que reconocer que en la escritora argentina no asoma todavía el poeta.

Sin aferrarnos a cánones que ahora molestan, queremos repetir aquí una verdad de siempre: desde hace algunos años, tal vez desde los orígenes del lenguaje, se ha llamado

(1) F. A. Colombo, Impresor. Buenos Aires, 1932.